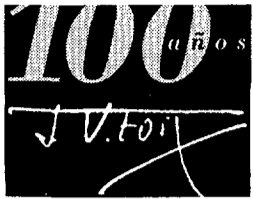


Se cumple un siglo del nacimiento del autor de "Sol, i de dol"

OPINIÓN

Gertrudis, entre otras



Para sus poemas y prosas, Foix creó una serie de oponentes femeninos, a veces extraídos del anecdotario de cada día, aunque profundamente transformados, que, para subrayar su verosimilitud, bautizó con nombres del santoral más simple y a los que asignó una función específica. Por ejemplo, la función de "partenaire" erótico o, en todo caso, de un mero "flirt" ocasional. Es el caso de la Madroneta y la Marcel·la de los sonetos de "Sol, i de dol". O, como en el caso de la Madrona Puignau de Palau sa Verdura, la de corresponsal del juego de idas y venidas de un verano. O, como en el de la Clara Sobirós, de sus ideas literarias. Así, en los años de juventud creó, como mínimo, tres o cuatro oponentes femeninos "especializados". En efecto: Foix, con la colaboración del grupo formado alrededor de la revista "La Consola", de Sarrià, inventó un oponente femenino que bautizó con el nombre de Laieta, nombre de fuerte vinculación en el calendario local, a través del que simbolizó a la muchacha sarrianaense. O, de manera más precisa, intentó construir el modelo de una "ben plantada" doméstica. Laieta es una muchacha de catorce años, buena creyente y buena catalana, que ejerce un oficio manual, el de corsetera, va a costura, es alegre, coqueta y excelente bailadora. Obiols, entre otros, la dibujó sobre un fondo urbano, el de Sarrià. Y Foix que, por lo que sé, fue quien redactó el editorial destinado a definir a la muchacha, llegó a ser identificado con ella. O, al menos, lo identificó Salvat-Papasseit, quien, en la "Lletra d'Itàlia", dijo, no sin malicia: "aquí a Roma es murmura que per comprendre En Foix de Sarrià hom deu llegir a Sòfocles primer. La Laieta ha plorat, car haurà de tornar a començar pel Narro... perquè no el sap llegir". De hecho, Foix, además de algunas notas anónimas, dedicó a la muchacha dos poemas destinados a prevenirla de los peligros que la asediaban: un barbero de "cara encendida" y su propio hermano, enamorado en secreto de una "vamp" del cine, Lida Borelli.

Por otra parte, en una prosa del "Diari" insertada en un artículo sobre Sarrià publicado en 1924, creó otro tipo femenino, el de la Viuda, que, a las antípodas de la Laieta, personifica a la mujer madura y, por lo tanto, llena de sabiduría, misteriosa y propicia a la aventura. Muchos años después, en otra prosa, ésta de "L'Estrella d'En Perris", describió a una viuda, que, al parecer, podría ser la misma. Y la describió como una mujer fastuosa, seductora y exótica, una especie de Cleo de Merode, con la que tuvo un encuentro, mezcla de expecta-

ción amorosa y especulación estética. En la prosa del 24, la Viuda parece personificar los aspectos negativos, si no del amor, de la mujer. O, por lo menos, la asocia a un estado de depresión —"a tots els llibres els ha saltat el llom"— y, al mismo tiempo, a las catástrofes que han assolado a su familia: una viuda asesino, ya, a un homónimo suyo del siglo XVI y una viuda "enemistó profundamente a los hermanos de mi abuelo hasta el odio vengativo". De ahí que "desde muy pequeño la oyera nombrar con palabras misteriosas". Y que "se sintiera sacudido por un raro deseo: refugiarse bajo un faetón sin ruedas que yace en medio de un charco fangoso en un rincón de la huerta, y espíar". "Aterrorizado" por la "tragedia de los lomos reventados" y pese a los malos augurios familiares, Foix o, mejor dicho, el narrador, se dejó seducir por la mujer. Y la seducción resultó un fracaso: "la vidua, astuta, aprofitant una revifalla esporàdica, m'ha estès els braços sol·licits. El seu contacte m'ha fet fugir. La seva carn es descomponia deixant-me un rastre com de fècula d'arròs entre mans i damunt els llavis el record del contacte d'una gelea incorporària".

De todos los oponentes, el más constante y significativo es Gertrudis. Apareció en 1918, en una narración de tipo intimista publicada en la revista "Trossos", y, en 1927, como protagonista de un libro, el primero que dio a la imprenta. Entre la narración y el libro, apareció, ni que fuese a título de referente, en cuatro poemas publicados en 1919 y 1920, que describen un mundo cotidiano sacudido por la muerte, la revuelta o una sensibilidad espesa, asfixiante. Y en 1926, después de una prosa aislada del 24, recuperó el protagonismo, pero con cambios importantes, en las prosas de "L'Amic de les Arts" y "La Revista" y, por lo tanto, del primer libro. Después del 27, fue diluyéndose poco a poco hasta que, en la práctica, desapareció entre una multitud de muchachas para reaparecer, transformada como simple corresponsal y como una vuelta a los orígenes o un cierre de ciclo, en el último libro, "Cròniques de l'ultrason", escrito en la frontera de los 90 años. En efecto: Foix, al hacer la elegía por la muerte de un amigo, Lluís de Dalmau, supone que, en memoria suya, alguien recordará en el futuro que, en Sitges y gracias a la desnudez de Gertrudis, descubrieron, ambos, el placer del amor:

Un altre més gosat, recontarà, lleugera, / la història espurnejant d'aquella mitjanera / que en digué el bell secret i com, arran de nit, / i aquirerem lira i dansa per sobtât el delit / de la follia Gerturdis que es donava nua / al tany d'una palmera prop de la platja crua / i

al regalim de sang, errivol i insegû, / damunt la tebior del jove ventre nu.

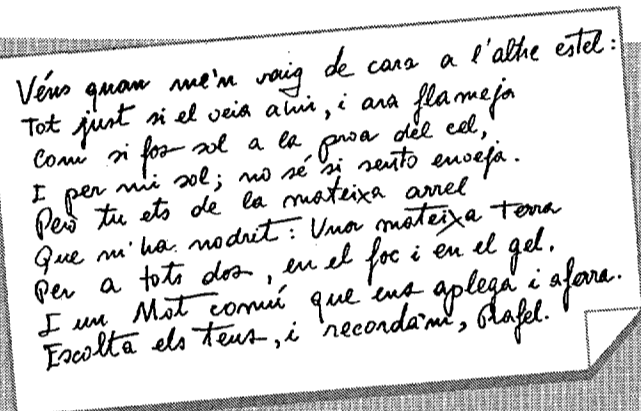
En principio, esta Gertrudis, pletórica y desvergonzada, Foix la opuso a otra mujer, Filis, que, si más no por el nombre, pertenece, no como Gertrudis, al mundo de realidad cotidiana, sino al de la ficción literaria y, más exactamente, al clasicismo de los novecentistas y que, por lo tanto, puede ser homologada con las amantes juveniles de otros poetas de su quinta, como, sin ir más lejos, la Amarillis, de Riba, o la Clyris, de Folguera.

En el "Poema de Sitges", muy influido por el cubismo, Foix construye un poema cartel que podría ser calificado de "nocturno" y en el que la noche tendría un sentido, a la vez, recto y metafórico. Así, creo que el poema gira en torno a cuatro hechos, que son destacados por la misma disposición tipográfica: 1) la ciudad y, más concretamente, la ciudad nocturna de los sentidos es obra de los dioses; en esta ciudad, 2) Gertrudis y Filis realizan unos juegos eróticos determinados: la primera, "tota nua",

también según los usos cubistas, constituye una yuxtaposición de sensaciones provocadas por una revuelta carlista, revuelta que muchos años después retomó en una de sus prosas de "L'Estrella d'En Perris". Y el segundo, planteado en forma de "Epigrama", constituye también una variedad de hechos, que señalan el nacimiento del día y que desembocan en el que, por un juego propio del género, se supone el más espectacular: "Obiols se levanta". En ambos aparece la pareja Gertrudis-Filis. En el segundo, por ejemplo, Filis tiñéndose el pelo y Gerturdis ensangrentada: "el davantal del carnisser vermell/Gerturdis hi ha infantat son primer fill".

Por último, Foix, en su prosa del "Diari" insertada en el artículo sobre Sarrià, ya citado, da una imagen de una Gertrudis, por un lado, más próxima a la intimista de la narración de "Trossos", y por otro, a la definitiva del libro homónimo del 27. Lo mismo que en los poemas, insiste en la oposición Gertrudis-Filis, pero, al mismo tiempo, apunta, ya, un montaje de tipo onírico. Así, Gertrudis no es, como Laieta, la adolescente emblemática, ni, como la Viuda, la seductora madura, ni, como Filis, un referente literario. No es tampoco la mujer "maragalliana", quiero decir, estable y reposada y, por ende, objeto de culto, sino todo lo contrario. Por ello, al dedicar a su esposa, Victòria Gili, un ejemplar del libro del 27, lo hizo en estos términos: "Para la anti-Gertrudis, victoriosa". De hecho, Gertrudis, no sólo en los poemas comentados, sino, sobre todo, en las prosas del libro, es la personificación de la mujer en abstracto y, más exactamente, de la mujer como antagonista del hombre. De ahí que la identifique con el color rojo, es decir, el color del deseo, la pasión, la violencia. O el sexo. Y que la simbolice con unas trenzas. O con unas medias. De todos modos, en la Gertrudis del libro, que recoge la narración de "Trossos" y que desarrolla su intimismo, parece que conviven dos mujeres distintas, dos mujeres que, más que entrar en contradicción, son consecuencia una de la otra y que, en ciertos momentos, incluso llegan a confundirse. Una, más real y cotidiana, que mantiene con el narrador las relaciones basculantes propias de la adolescencia. Y otra, más literaria, que resulta inasequible y que, en muchos aspectos, podría coincidir con la "domna" trovadoresca. O con la "femme sublime" de los surrealistas. Sin duda, el análisis de estas "dos" Gertrudis nos llevaría muy, demasado lejos. Y no es este el momento de hacerlo.

JOAQUIM MOLAS
Catedrático de literatura catalana
de la Universidad de Barcelona



Rafael Padrós i Palacios fue médico de cabecera de Foix, cometido que "heredaron" sus hijos, también médicos, Esteve y Rafael. Cuando nació este último, en 1963, Foix compuso este poema, que ha permanecido inédito

"xarrupa mel de l'omelic de Filis", mientras que la segunda, más pasiva o contemplativa, se siente transportada; 3) el juego de ambas muchachas provoca una serie de consecuencias: el dolor de un monstruo, que habita en una cueva "escarlata", es decir, del deseo desatado, el repliegue de una calle, precisamente la del Mar, y la decapitación de unas palmeras y, finalmente, la pérdida de la virginidad de un grupo de muchachas que deambulan por la playa; mientras tanto, 4) la noche avanza y apunta el alba, que, al final, estalla al morir el monstruo, o sea, cuando se produce la liberación del deseo.

En los otros dos poemas, publicados, los dos, en "La Consola", Foix sitúa la acción, no en Sitges, sino en un Sarrià profundamente trastornado. El primero, compuesto

bro, que recoge la narración de "Trossos" y que desarrolla su intimismo, parece que conviven dos mujeres distintas, dos mujeres que, más que entrar en contradicción, son consecuencia una de la otra y que, en ciertos momentos, incluso llegan a confundirse. Una, más real y cotidiana, que mantiene con el narrador las relaciones basculantes propias de la adolescencia. Y otra, más literaria, que resulta inasequible y que, en muchos aspectos, podría coincidir con la "domna" trovadoresca. O con la "femme sublime" de los surrealistas. Sin duda, el análisis de estas "dos" Gertrudis nos llevaría muy, demasado lejos. Y no es este el momento de hacerlo.

Investigador en poesía

En la que probablemente fue una de las primeras apariciones de Foix en público como poeta, fue presentado como alguien afín a Max Jacob. "A primera vista", decía la nota introductoria a los poemas, que muy probablemente fue redactada por él mismo, "sorprende el aire de Max Jacob que tiene". Así, pues, Foix quiso presentarse al público —y, de hecho, se mantuvo siempre así— como un autor vinculado a la vanguardia, al riesgo y a la renovación artística y literaria. Pero la relación con Max Jacob (y no con otras corrientes más "rupturistas" del momento) ya quería advertirnos de que la novedad y la vanguardia a las que se vinculaba no habían de representar ninguna violencia ni ruptura traumática con el pasado literario, ya que la escuela en la que se movió el poeta francés, la de él mismo, con Apollinaire y Reverdy, quiso ver en este pasado un patrimonio irrenunciable, que había que recuperar en su más estricta pureza, recobrando incluso aquellos aspectos que, por un motivo u otro, habían quedado olvidados. Eso, de todas formas, no se quiso hacer de una manera inmovilista y estática, sino poniendo esta tradición al día, hacién-

dola rabiosamente contemporánea. Así podemos entender perfectamente y no ver contradicción en el hecho de que, si los dos primeros libros del poeta, "Gertrudis" y "KRTU", están constituidos por prosas de aspecto modernísimo, de cariz no realista y más bien —para decirlo con Foix— perifrástico, cerradas en un mundo propio y autosuficiente, el tercer libro, "Sol, i de dol", esté compuesto de sonetos de factura diamantina, en una lengua de tono —que no substancia— arcaizante. Complaciéndose en las dificultades técnicas, especialmente en las rimas, se aproximó en este libro al "trobar ric" de los medievales, pero sin recluírse en su íntimo mundo referencial: las preocupaciones que lo animan son modernas, y las soluciones a los problemas que toma de los medievales —o de los renacentistas—, del todo contemporáneas.

Estas dos vertientes por sí solas ya bastarían para que reconociéramos en Foix a uno de los grandes poetas catalanes del siglo. Pero su gusto por la investigación y la variedad le impidió estancarse: lo encontramos todavía apropiándose magistralmente de otro filón sin ganga, el de la poesía popular.

En "Onze Nadals i un Cap d'Any" lo asume, pero sin sentirse, tampoco, obligatoriamente servil. También aquí la asume y se sirve de ella para incorporar su mundo personal y su tiempo, y no sólo por el uso referencial al mundo contemporáneo que en ella se detecta, sino también por las soluciones que da a múltiples problemas estilísticos y técnicos. En realidad, ya nos había advertido de estos particulares por las ilustraciones que, en su envío original, año tras año, acompañaron los poemas. Los nombres de Miró, Dalí, Sunyer, Ponç o Tàpies —por citar sólo unos cuantos— son bien significativos, y subrayan, por si hacía falta, esta voluntad irrenunciable de contemporaneidad.

La misma voluntad que le hizo aproximarse, más adelante, a la retórica surrealista en el libro "Les irrealis omegues". Pero en este punto hay que manifestar una reserva: ni las prosas de "Gertrudis" o "KRTU" predecían o compartían las inquietudes del movimiento surrealista ni tampoco este nuevo libro puede ser incluido, sin distorsiones, en esta tendencia. En realidad los poemas del libro se articulan al-

rededor de imágenes que no son más que hechos extraídos de la realidad más vulgar, anecdóticos si se quiere pero sin embargo reales, y que operan en un paisaje fuertemente teñido de onirismo y lo alimentan. Al reconocerlos, el poema se hace comprensible y su lectura adquiere más sentido que el que proporciona la gavilla de sensaciones inmediatas que desata por su enorme riqueza léxica y la brillantez estilística.

Pero Foix tampoco se durmió en el nuevo hallazgo. Investigador infatigable, recuperó la imaginaria onírica en las "Cròniques de l'ultrason", pero esta vez con un funcionamiento diverso y al servicio de otra voluntad, la de la creación de un vasto paisaje metafísico en el que, a la manera barroca, la realidad se creara, se modificara y desapareciera en un hormigueo incesante. Es, sin duda, un buen prólogo a "L'estació", epílogo de su obra, que acaba, quién sabe si presagiando su muerte, con la frase siguiente: "Vaig endevinar la meva desaparició total, entre cels de fum i boirassa".

JAUME VALLCORBA
Autor de la edición crítica
de la poesía de Foix